

MANO A MANO

JOSE MARIA SUBIRACHS



José María Subirachs. «Premio de escultura San Jorge». Mucho escándalo. Su obra es, naturalmente, no figurativa y, por consiguiente, muy discutida. Escultura de esas que la entienden el autor y algunos más.

—¿Discurrir mucho para crear todo esto?

—Tengo que discurrir mucho más que para hacer el clásico desnudo consabido —¿Es fácil un desnudo de esos que todo el mundo entiende?

—Hacerlo bien todo es difícil; pero una obra no figurativa lo es mucho más, por ser una posición nueva, inédita, sin tradición.

—Pero sin fiel contraste, sin modelo, sale lo que usted quiere.

—El modelo lo tengo dentro.

—¿Qué le inspira?

—Todo lo que puede dar en el espectador una constancia del momento en que vive; que sea la obra de arte una cosa descarnada de la vida actual; que se dé cuenta plenamente, ante la obra, del tiempo en que vive.

—¿Cree usted que ante un hierro suyo se piensa que han subido las patatas?

—Una suave figura de mármol no responde a nuestra torturada y dinámica manera de vivir; las patatas son sólo un detalle del dramático momento. Mi obra no sirve para evadirse de los problemas; al contrario, tiene que servir para plantear los problemas más claramente.

—¿Más materia que espíritu?

—¿Y qué es materia y qué es espíritu? —pregunta él.

—En su obra, lo que se ve claramente es el hierro, materia. Y lo que se supone y no se ve tan claro es el espíritu.

—En la obra preñada, por ejemplo, titulada «Catedral», respetando el hierro materia, trato de dar un sentido ascensional, de elevación, hacia arriba; este intento es el espíritu de mi obra.

—Muy oculto.

—Para todo el mundo, no.

—Comprensible para muy pocos. Se conforma con que le admiren los menos?

—No me conformo; yo querría ser admirado por la mayoría, pero no al precio de hacer concesiones.

—¿A qué llama no hacer concesiones? ¿A no hacer esa escultura realista que se han empeñado ustedes en arrinconar?

—La escultura realista puede ser también sin concesiones; la calidad de un buen Clará tampoco es comprendida por la gente.

—¿Por qué ha nombrado a Clará, si usted hace todo lo contrario?

—Clará responde a la corriente mediterránea de Casanovas, Malloí, «La bien plantada», que a mí, actualmente, no me interesa.

—¿Y cree que a nosotros nos interesa lo que usted hace?

—A mí tampoco me importa lo que los que no me entienden opinen de mí; para mí, la escultura es un problema ajeno a la anécdota: es un problema de volúmenes, espacios, ritmos y dar con toda su brutalidad la calidad de la materia y conseguir el clima de nuestra época, para servir, en los siglos venideros, de ilustración.

—¿Pero usted piensa quedar?

—Estoy convencido de ello.

—Y aparte de ilustración para el futuro, ¿qué función cree tiene hoy su escultura?

—Para algo más de lo que ha tenido siempre, en todas las épocas, decorar.

—Le horrorizarán a usted las esculturas que hay por la ciudad.

—Me interesan sólo aquellas que responden al momento que estuvieron hechas: «La diosa», de Clará; el «San Jorge», de Llimona; la «Diana», del Ritz, y alguna otra; no me interesan, en general, las bancarias.

—¿Querría una ciudad decorada con sus hierros?

—Yo no hago solamente hierros; piedra, bronce, cemento armado, son materiales en que trabajo normalmente. Estoy seguro que una ciudad decorada con mis esculturas sería formidable.

—¿Se atreverán a colocar en Barcelona su «Catedral»?

—La han premiado.

—¿Dónde cree que la pondrán?

—No lo sé.

—¿Dónde querría?

—Me gustaría en los jardines de los Hogares Mundet, que es donde ya tengo una obra mía, la primera escultura abstracta que existe en la vía pública de Barcelona.

—¿Y usted cree de verdad que lo que hace es escultura o se le podía llamar otra cosa?

—Seguramente se sale del concepto tradicional de la escultura, pero esto no me importa. Yo hago todo lo que se ha de resolver con la forma.

—Bancos, sillas, mesas...

—Sí, ¿por qué no? El escultor moderno intenta dar forma a todo lo que sirve al hombre: sillas, mesas, un tenedor y hasta un campanario; precisamente estoy haciendo uno, por encargo de unos arquitectos.

—¿Abstracto y funcional?

—No son incompatibles, todo lo contrario: lo funcional es abstracto.

—Y lo abstracto es funcional. ¿A esto hemos venido a parar?

—Sí, el artista estaba demasiado alejado de la vida del hombre; no es ningún deshonor que un escultor haga una lámpara, si ésta es bella.

—Y por supuesto, para ser abstracta, sin bombillas...

DEL ARCO